

Matherne, S. (2021): *Cassirer*, Routledge, New York, pp. 286

Casi quince años después de la publicación en lengua inglesa del libro de Edward Skidelsky sobre la vida y el pensamiento de Ernst Cassirer, la profesora adjunta de la Universidad de Harvard Samantha Matherne ha escrito esta brillante introducción sobre el filósofo neokantiano. A mi juicio, tanto estas publicaciones como otras que han aparecido en los últimos años (cfr. entre otras, Gordon, P., *Continental Divide*, Harvard University Press, Massachusetts, 2010; Luft, S., *The Space of "Culture"*, Springer, New York, 2015; Truwant, S. (ed.), *Interpreting Cassirer*, Cambridge University Press, Cambridge, 2021, y del mismo autor, *Cassirer and Heidegger in Davos: The Philosophical Arguments*, Cambridge University Press, Cambridge, 2022), además de la edición de sus obras póstumas en curso, y la nueva traducción de los tres volúmenes de su *Philosophie der symbolischen Formen* al inglés, ponen de manifiesto la actualidad de la que goza este pensador y de la progresiva importancia y reconocimiento que ha recibido en los últimos años. Un valor que se le otorga desde hace tiempo en la investigación filosófica de lengua alemana, francesa e italiana y, en las últimas décadas, con nuevo brío, en el ámbito anglosajón.

Con el fin de realizar una presentación exhaustiva de la obra que se reseña he dividido el texto en tres partes: en primer lugar, me centro en la importancia que tiene la publicación de esta obra para dar a conocer tanto al gran público como al especializado la figura y obra de Ernst Cassirer y también indirectamente del neokantismo; en segundo lugar, resumo el contenido de la obra y destaco sus principales virtudes y algunas cosas que podrían revisarse para una futura edición. Por último, me refiero expresamente al auge que ha experimentado en los últimos años la investigación sobre el neokantismo en general, y sobre Cassirer en particular. Una recuperación que ojalá se extienda también al ámbito iberoamericano.

La obra comienza con una presentación de Cassirer y sus raíces neokantianas. Frente a lo que podría parecer el neokantismo no es una mera reposición de las ideas de Kant, sino una asimilación creativa de sus tesis fundamentales con el fin de hacerlo compatible con los avances científicos, sobre todo, pero no solo, de las matemáticas y las ciencias naturales. Los neokantianos toman de Kant fundamentalmente tres aspectos: 1) el método de investigación trascendental –reconducir los hechos a sus condiciones de posibilidad para explicarlos desde ellas–, 2) la crítica a la metafísica dogmática (psicología racional, cosmología y teología natural) y en general a cualquier forma de realismo ingenuo, y 3) el énfasis en la crítica del conocimiento como núcleo del quehacer filosófico. *Grosso modo* se pueden diferenciar dos escuelas de filosofía neokantiana, a saber: el neokantismo de Baden y el de Marburgo. Los principales representantes del primero son Windebold, Rickert y Lask, y del segundo, Cohen, Natorp y Cassirer. Aunque todos ellos se adhieren unánimes al lema: “*Zurück zu Kant!*”, cada uno de ellos lo hace a su manera. Como nos cuenta Matherne, Cassirer imprime su propio sello al planteamiento trascendental kantiano al convertir la crítica de la razón en una crítica de la cultura (p. 115 y ss., y en general

todo el quinto capítulo. La expresión es del propio Cassirer en la introducción al primer tomo de su *Filosofía de las formas simbólicas*).

En los manuales de historia de la filosofía contemporánea o de corrientes actuales de la filosofía se suele indicar que Ernst Cassirer fue un filósofo neokantiano que desarrolló su actividad a lo largo de los primeros cincuenta años del siglo XX en el campo de la historia de la filosofía, la filosofía de la cultura y la antropología filosófica. Reconocido, como digo, principalmente como historiador de la filosofía, es célebre su obra en cuatro volúmenes *El problema del conocimiento*, traducida hace años al español. Y como filósofo de la cultura son conocidas también algunas de sus obras más sistemáticas, como la *Filosofía de las formas simbólicas*, y otras obras menores como la recopilación de artículos bajo el título de *Esencia y efecto del concepto del símbolo* o *Las ciencias de la cultura*. En algunos círculos se le considera también un pensador relevante para la antropología filosófica y la teoría moral y política, sobre todo debido a su ensayo sobre el ser humano como “animal simbólico” y que fue traducido como *Antropología filosófica*, y *El mito del estado* publicado póstumamente. Pues bien, aunque ninguna de estas afirmaciones es de suyo falsa, sin embargo, sí que son reductivas y pueden llevar a confusión antes que a aclarar las líneas fundamentales y las ideas principales de este pensador. Precisamente este libro trata de ofrecer una reconstrucción del pensamiento de Cassirer a partir de las fuentes y de manera sistemática a la par que amena, sin ceder a reconstrucciones y análisis hechos a partir de fuentes de segunda mano.

Con respecto al análisis del contenido de la obra y la valoración de esta, la presentación que Matherne hace de Cassirer tiene la virtud de proporcionar una panorámica sistemática que, sin embargo, no es unilateral ni forzada, sino que más bien ofrece una visión orgánica del desarrollo del pensador alemán. El recorrido abarca desde la publicación de los primeros tomos de la obra que le valió el primer reconocimiento académico de su carrera, *El problema del conocimiento*, pasando por su primera obra sistemática de 1910: *Substanzbegriff und Funktionsbegriff*—todavía no traducida al castellano, aunque al inglés lo está desde 1923, para llegar a los célebres tomos de la *Filosofía de las formas simbólicas* y culminar en las dos últimas obras seguramente más conocidas en el ámbito hispanoamericano: *Antropología filosófica* y *El mito del estado*. Matherne pasa revista además a la mayoría de las obras menores de Cassirer, tanto artículos como conferencias, que a pesar de su breve longitud son de singular importancia para interpretar algunos aspectos de su pensamiento.

La obra está escrita en un lenguaje sencillo y académico, y la exposición es clara, amena y rigurosa. El libro está articulado en ocho capítulos. En el primero, se hace referencia a los momentos fundamentales de su vida de Cassirer y a sus obras principales. En el segundo, se analizan las raíces intelectuales del filósofo alemán, para lo cual se lo introduce en el contexto del movimiento neokantiano, y se explica cómo este surge, sobre todo, como reacción al positivismo de las ciencias naturales—principalmente la psicología— y a la deriva idealista de la filosofía. En este apartado se echa en falta la referencia a otras influencias intelectuales importantísimas para la formación del original pensamiento de Cassirer, por ejemplo, Goethe, von Humboldt o Herder; como puede apreciarse en el índice a los primeros se les cita solo de pasada y al tercero ni siquiera se le nombra. El capítulo tercero examina su filosofía de las matemáticas desarrollada en *Substanzbegriff und Funktionsbegriff* y otros artículos como “Kant und die Moderne Mathematik”. La importancia de este capítulo reside

en que Matherne no cae aquí en el error de algunas presentaciones del pensamiento de Cassirer; en ellas se suele soslayar su etapa sistemática previa a la aparición de la *Filosofía de las formas simbólicas*, cuando más bien hay una continuidad entre lo desarrollado en *Substanzbegriff* y otras obras sistemáticas posteriores. Por su parte, el cuarto capítulo, hace lo mismo con respecto a su filosofía de las ciencias de la naturaleza, sobre todo física y química. El capítulo quinto, es una reconstrucción en forma panorámica de su concepción de la filosofía trascendental como filosofía de la cultura y de las formas simbólicas. A partir del capítulo sexto, se examinan las formas simbólicas en particular, en concreto en este capítulo se analizan: lenguaje, mito, religión, arte, matemática y ciencia natural. Y el capítulo séptimo, en una segunda parte, se analizan las formas simbólicas que restan: ética y derecho. Este capítulo destaca por introducir un estudio pormenorizado de la forma simbólica del derecho a partir del libro que Cassirer escribió en el exilio sobre el pensador sueco A. Hägerstrom. En el octavo y último capítulo, se describe el legado intelectual que ha dejado Cassirer, poniendo en relación su pensamiento con figuras como Panowsky o Merleau-Ponty. A cada uno de los capítulos le acompañan una serie de notas y de recomendaciones de lectura para posteriores indagaciones en el caso de que el lector quisiera ampliar el conocimiento de alguno de estos aspectos. Al final del libro puede encontrarse también un glosario, la bibliografía general y un índice de términos.

En la medida en que su objetivo principal es dar a conocer de modo compacto y sistemático el pensamiento de Cassirer, la obra no contribuye de modo significativo a la literatura secundaria. No obstante, sí que pone de relieve aspectos que suelen ser ignorados por ciertas interpretaciones apresuradas y reductivas. Pongo algunos ejemplos: 1) A diferencia de lo que podría pensarse Cassirer no solo bebe de fuentes kantianas, sino que su planteamiento trascendental, como bien comenta Matherne, está influido sobremanera por las filosofías de Hegel y Dilthey; 2) añade una interesante digresión sobre la organización de las diferentes formas simbólicas a partir de dos principios, a saber: el de irreductibilidad y el de teleología; y 3), es sin duda original el capítulo dedicado a la filosofía simbólica del derecho a partir de la obra que publicó durante sus años de exilio en Suecia *Axel Hägerstrom. Eine Studie zur Schwedischen Philosophie der Gegenwart*. No obstante, es una pena que la autora no haya tenido en cuenta la publicación de algunas de las obras póstumas de Cassirer, sobre todo del que hubiera sido el cuarto tomo a la *Filosofía de las formas simbólicas*, a saber: *Zur eine Metaphysik der symbolischen Formen*; y que ya ha sido traducido al inglés y ampliamente estudiado en las últimas décadas. Además, podría haberse incluido en el apartado del legado alguna referencia a sus vínculos con la fenomenología, sobre todo con Husserl, con el cuál se escribió y al que cita en varias de sus obras de manera elogiosa.

La principal virtud de la obra es que cumple con los objetivos que se propone. No pretende dar al lector una exposición exhaustiva de la filosofía de Cassirer, sino algo asequible a la par que riguroso y completo. No ofrece una discusión pormenorizada de la literatura secundaria, sino que a lo sumo indica algunos puntos en los que existe cierto debate en la literatura sobre cómo interpretar un asunto (por ejemplo, sobre el modo en el que se relacionan entre sí las diferentes formas simbólicas). No abusa de la terminología técnica y especializada que volvería al texto difícil de seguir, sino que guía al lector mediante sucesivas aclaraciones terminológicas, e incluso se sirve en ocasiones de cuadros explicativos (por ejemplo, pp. 135, 140, 152). No se expone en su propia reconstrucción de los argumentos principales, sino que se

esfuerzo por limitarse a una exposición clara sobre la filosofía de Cassirer, y además propone al lector la consulta de otras referencias y un elenco bibliográfico amplio pero abarcable.

Si hubiera que sacar un fallo al libro sería que por momentos se vuelve repetitivo. A veces la autora regresa de nuevo a temas ya explicados y no solo para indicar la referencia donde se afirmó algo, sino que repite lo que ya se había dicho. Se torna algo molesto porque hace que la lectura se interrumpa y que sea menos perceptible la unidad y coherencia del argumento principal. Seguramente esto lo provoca el enfoque predominantemente escolar que se le ha dado a la introducción, lo que a veces convierte el texto en algo acartonado y estéticamente mejorable por mucho que, en principio, pueda favorecer el aprendizaje “escolar” de las tesis principales del filósofo neokantiano.

A juzgar por el número de publicaciones que existen en castellano sobre el pensamiento de Cassirer, no es solo que este sea un gran desconocido para el público culto de habla hispana en general y para el filosófico en particular, sino que cabe decir que el movimiento neokantiano en particular ha sido mayoritariamente ignorado y escasamente recibido en la academia iberoamericana (para algunas excepciones, cfr. Aramayo, R. R., *Cassirer y su neo-ilustración*, Plaza y Valdés, Madrid, 2009; Vigo, A. G., *Juicio, experiencia y verdad: de la lógica de la validez a la fenomenología*, Eunsa, Pamplona, 2013 y Cazzanelli, S.-Martí, M. (eds.), *Heinrich Rickert: Los dos caminos de la teoría del conocimiento y otros ensayos*, Comares, Granada, 2022). Y esto no por razones ideológicas, sino por coincidir en el tiempo con las filosofías de corte fenomenológico y hermenéutico en el ámbito continental, representadas sobre todo por las figuras de Husserl y Heidegger; y en el ámbito analítico las filosofías surgidas de la vertiente logicista del análisis del lenguaje, y las del lenguaje ordinario, representadas sobre todo por las filosofías de Frege, Russell y Wittgenstein, entre otros. No obstante, en los últimos años y gracias, entre otras cosas, a obras como esta de Samantha Matherne, la también citada de Skidelsky y los trabajos pioneros de J. M. Krois, el filósofo de Breslavia ha comenzado a recibir el reconocimiento que merece.

Sobre la posible renovación de los estudios cassirerianos en el ámbito iberoamericano, es justo señalar que ya desde hace años están traducidas sus principales obras, aunque algunas también fundamentales, como ya se ha dicho, siguen sin estarlo. Hay varios investigadores que ya hace tiempo se han esforzado por presentar las principales ideas del filósofo neokantiano al público hispanohablante, pero todavía no existe un estudio del conjunto de su obra, o que contribuya a la exégesis de su pensamiento más allá de breves análisis sobre su noción de cultura o de símbolo, o sus posiciones ético-políticas. Sin embargo, como puede apreciarse en el excelente libro de presentación de Matherne, Cassirer es un pensador polifacético, profundo y prolífico, al que es difícil catalogar y fácil malinterpretar. Por ello sería interesante que pronto contáramos también en español con una buena introducción al filósofo neokantiano y, si fuera posible, estudios individuales y colectivos de partes individuales y del conjunto de su obra, además de traducciones de sus obras no publicadas. En este aspecto resulta especialmente sangrante la ausencia de una traducción del cuarto volumen—publicado de manera póstuma—de *Filosofía de las formas simbólicas* al que hacía referencia más arriba.

Miguel Martí Sánchez  
Universidad Francisco de Vitoria